

Vertientes adelanta su 26



Texto y fotos: Rolando Sarmiento Ricart

A partir de esta publicación los habitantes de Vertientes y sus visitantes mirarán con mayor comprometimiento y atención la chimenea del central Panamá, cuya declaración de listo para la venidera zafra —el próximo 24 de noviembre— dependerá de intensos esfuerzos, iniciativas y efectivos resultados por los protagonistas de AzCuba, el Gobierno y los propios vertientinos, bajo las orientaciones y fiscalización del Partido en ese territorio.

La decisión no ha sido improvisada. Surgió ante las reales posibilidades del avance tecnológico y civil de la inversión millonaria ejecutada en el emblemático ingenio y de los preparativos de la agricultura cañera para garantizar el abasto de materia prima durante la molienda de prueba y ajustes industriales previstos, en análisis e intercambio sostenido el pasado miércoles por el miembro del Comité Central del Partido y primer secretario en Camagüey, Jorge Luis Tapia Fonseca, con los directivos de la Empresa Azucarera y las autoridades del municipio.

El jueves 30 de noviembre la cita será popular en torno al área del basculador y los molinos como hace aproximadamente tres años, cuando la población se preguntaba: ¿cuándo comenzará a moler el “Panamá”? Hoy una realidad al alcance del trabajo y la solución alternativa que precisa de la laboriosidad del pueblo de Vertientes, que podrá demandar mayores beneficios sociales cuando sus dos fábricas de azúcar cumplan los planes de producción con eficiencia. El reto está prácticamente ganado, solo falta el empujón de muchas más manos que lo harán posible.

EN “SIBONEY”, AHORRO Y EFICIENCIA

El primer intercambio de Tapia Fonseca con Félix Cambas Almendariz, administrador del ingenio, comenzó —como la molienda— por el área del basculador y los molinos, donde se alistan las esteras y las dentadas mazas de acero que transportarán y triturarán las cañas. Más adelante, al diálogo se sumó el ingeniero Alién Acosta Álvarez, responsable del diagnóstico técnico.

Alién, entre preguntas y respuestas con el dirigente político, aclaró muchas de sus dudas acerca de los bajos salarios que deven-

gan los especialistas como él, sobre el presupuesto que no alcanza para hacer reparaciones más profundas, que no se explicaba si su fábrica de azúcar es la única cumplidora de la provincia y Vanguardia Nacional del Sindicato Azucarero.

Con ejemplos prácticos, Tapia Fonseca reflexionó con el joven ingeniero a partir de la eficiencia: caña fresca, menos materia extraña y mejor aprovechamiento del rendimiento de la caña, entre otros indicadores económicos, deteriorados, además, por excesivos gastos de electricidad que se fugan en el manejo operacional deficiente, el uso de motores inadecuados y otras tecnologías obsoletas, y tendederas como la que se engancha al ingenio y “servicia” al barrio del Platanal sin beneficio para los ingresos del “Siboney”, del agua que se malgasta o se pierde en los salideros sin reciclaje, de los días hábiles sin molidas altas y estables, de la necesidad de un estudio del personal indirecto, del racionamiento real de la fuerza laboral por área y su mejor aprovechamiento, que inciden en los ingresos salariales.

A esos razonamientos se añade que el “Siboney” en la venidera zafra se propone producir 17 800 toneladas métricas de azúcar y moler solo 121 días. Esta, la más pequeña fábrica de azúcar de la provincia, sin embargo, con cañas para 150 días o más, puede proponerse superar las 20 000 toneladas.

Directivos, obreros industriales y agrícolas afirmaron que van por su decimoquinto plan de azúcar cumplidor consecutivo, con la mayor eficiencia, teniendo en cuenta el ahorro, el mejor aprovechamiento de la jornada laboral y la exigencia de la calidad de la caña contratada a los abastecedores.

“BATALLA”: A PRUEBA LA CALIDAD DE SUS HIERROS

Por la cuenta número a número que sacaron los cosecheros de Santa Cruz del Sur y Vertientes, de la disponibilidad de medios de corte y tiro, aun con la incógnita de la reparación de los caminos cañeros, todo parece indicar que si las reparaciones del “Batalla de Las Guásimas” son certificadas con objetividad, el administrador, Félix Aparicio Zorrilla, y sus azucareros del mayor productor de la provincia, se quitarán el sambenito y harán saltar de júbilo a la comunidad con los pitazos victoriosos del central.

El “Batalla”, primer ingenio construido por la Revolución, prepara su maquinaria para fabricar la próxima cosecha 60 776 toneladas de azúcar en 120 jornadas, un período productivo discreto que decidirán la eficiencia industrial de los obreros azucareros y de los cañeros del sur y del medio sur desde el primer día de la tarea cumplida de corte, tiro y molienda sin interrupciones.

Fidel se me acercó y me dijo al oído...

Por Eduardo Labrada Rodríguez. Foto: Archivo de Adelante

Dolores Castaño Betancourt, Lolita, no fue acaso la primera maestra que llegó a Pozo de Vilató, caserío al centro y en el desguinde norte de la Sierra de Cubitas, pero sí la primera que tuvo escuela.

“Luego de graduada y sin trabajo, un día me propusieron un aula en Cubitas. Me llevaron allí y le dijeron a los residentes: ‘aquí tienen una maestra, ahora tienen que hacerle una escuela o nos la llevamos’”. Así lo contó un día Lolita, quien terminó esta historia con un aula en el portal de la tienda del poblado, mientras los vecinos hacían el rancho al otro lado del camino.

“Los muchachos no sabían qué cosa era una escuela. Me miraban como a un bicho raro y tuve que comenzar por sacarlos del monte y enseñarles a lavarse los pies antes de entrar a clases, porque casi todos andaban descalzos y medio desnudos. Como los indios”.

Como los indios en aquella tierra ocre en un fanguero de costas, donde las carretas se hundían hasta los ejes o con remolinos de polvo que se mete por los poros de la piel. Por eso al cubitero se le conoce dondequiera que vaya. Esa tierra bermeja es como un distintivo.

Y Lolita fue maestra por muchos años en una difícil ranchería de carbón y casabe, dispersa en serventías y bohíos escondidos sobre tierras de realengos unas; de la *Jaronú Sugar Company* otras; pero todos olvidados al son de aquella cuarteta fatalista: “Cubitas, de ti nada quiero, / y lo digo con tristeza, / porque de tu mejor cabeza, / solo salió un casabero”.

Pero tanta miseria en Pozo de Vilató no pudo borrar las raíces rebeldes de aquellos campesinos, canarios o cubanos que, refugiados en ese rescoldo de la sierra, decidieron su vida. Uno de los primeros escenarios de la organización del 26 de Julio en zonas campesinas del norte de la provincia halló asiento en la región, y la maestra de Vilató jugó un importante papel como parte de los vínculos entre la ciudad y aquella zona que, poco después, desembocó en el Frente Guerrillero Camagüey.

La clandestinidad facilitó la recepción del Ejército Rebelde, y cuando llegó la columna 11 al mando del capitán Orlando Orozco, instaló su campamento en Yabunal, a poca distancia de Vilató. La presencia insurrecta resultó para Lolita más que peligroso continuar en sus viajes de la ciudad a la escuela, por lo que optó quedarse junto a su esposo en aquel declarado territorio libre con las tropas que se adueñaron de la Sierra de Cubitas, específicamente con el grupo del teniente Arnaldo Pernas Luciano, situado hacia Cocina Alta, sobre el Paso de Lesca.

La misión designada por el frente guerrillero a la maestra fue continuar las clases en la escuela y comenzar a alfabetizar a aquellos miembros del

Ejército Rebelde que lo necesitaran.

Al mediodía del 1ro. de Enero de 1959, a la tropa cubitera se le ordenó comenzar a concentrarse para avanzar sobre la ciudad de Camagüey, ocupando el aeropuerto Ignacio Agramonte, donde radicaba una importante base de la fuerza aérea de la tiranía, con numerosos aviones de bombardeo.

“Desde antes del 1ro. hubo mucha tensión en la tropa. Los pelotones de los otros capitanes que estaban en diferentes puntos de Cubitas comenzaron a concentrarse en Lesca, y a medianoche partimos para Camagüey, llegamos al aeropuerto por la madrugada



La foto es de diciembre de 1996. Lolita es la segunda de izquierda a derecha, frente a la nueva escuela Indio Hatuey, construida sobre los cimientos de su primera aula. También está Pastor Martínez, a la derecha, director del centro en dicha fecha, y quien fuera uno de los niños que Lolita “sacó del monte”.

y comenzamos a hacer guardia, porque además allí había algunos aviones de guerra, grandes y pequeños. Estábamos muy cansados y llenos de tierra colorada hasta los ojos, enfangados, sucios, ripiados. De eso me acuerdo bien, porque luego me pasó una cosa que nunca he olvidado”, y Lolita comenzó a rememorar la anécdota.

“El 4 por la noche estoy de guardia en la entrada del edificio del aeropuerto, cuando llegaron algunos carros llenos de rebeldes, y entre ellos estaban Fidel y otros oficiales del M-26-7. Él vino a esperar a alguien que debía arribar en un avión, pero primero fue a saludarnos. No sé por qué se me acerca para preguntarme de dónde éramos, cuándo habíamos llegado, y lo peor para mí resultó su pregunta de porqué andábamos tan sucios.

“Bueno, Comandante, porque estamos en el monte y allá la tierra es colorada”; entonces me pone una mano en el hombro y me dice casi al oído para que nadie escuchara ‘...sí, yo lo sé, pero también hay que bañarse’. Aquello me dio tremenda vergüenza y no le pude responder.

“Enseguida le dijo a Celia, que venía detrás de él, que me buscaran un uniforme limpio, me volvió a saludar y se fue. No sé cómo Celia lo hizo, pero el uniforme apareció. Más tarde, cuando Fidel se marchaba, me vio desde lejos y me miró de arriba a abajo, e hizo un gesto con la cabeza como quien dice ‘Bueno, ahora así estás mejor’.

“¿Usted cree que esas cosas se pueden olvidar?”.

